

Arkitekturax

Arkitekturax Visión FUA

Revista internacional de arquitectura, urbanismo y políticas de sostenibilidad

ISSN: 2619-1709 | ISSN-e: 2665-105X

Publicaciones Universidad de América

Volumen 2, Número 2, enero-diciembre 2019, pp. 131-152

<https://doi.org/10.29097/26191709.259>

Web: <https://revistas.uamerica.edu.co/index.php/ark>

Gestión del hábitat en territorios comunitarios: una revisión

Habitat management in community territories: a review

El artículo forma parte del proyecto de investigación Ecohábitat (desarrollado en 2016, con financiación de la Universidad Piloto de Colombia), del cual surgió la inquietud de estudiar territorios ocupados por comunidades indígenas y afrodescendientes de los departamentos del Cauca y Nariño, además de regiones de la zona Andina y el Pacífico sur de Colombia. El estudio se realizó porque era necesario ampliar el horizonte de investigación para comprender la importancia del tema del hábitat en territorios comunitarios a nivel global y analizar el impacto positivo generado por la configuración de asentamientos sostenibles y participativos, con el objetivo de elaborar diseños acordes con otras formas de pensamiento, intereses y necesidades de las comunidades, que, igualmente, respeten sus dinámicas socioculturales.

Sección: AMBIENTE • Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 19 de agosto de 2019 • Aceptado: 16 de octubre de 2019

Oscar Cortés-Cely

Arquitecto, especialista en Educación Artística Ambiental, Magíster en Arquitectura Bioclimática. Investigador y consultor en temas ambientales y de Análisis de Ciclo de Vida (ACV), docente Universidad Piloto de Colombia, Bogotá D. C., Colombia.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8836-2916>.

Contacto: arqcortescely@gmail.com

Resumen

El artículo presenta un panorama del hábitat en territorios comunitarios en el marco del desarrollo urbano sostenible, una meta que actualmente se ve obstaculizada por diversas limitantes, especialmente en países de economías emergentes. Metodológicamente, se realizó un estado del arte a partir de documentos indexados por bases de datos, entre 2000 y 2017, en torno al estudio de grupos y comunidades que se ubican en territorios comunitarios, especialmente en aquellas regiones que conservan culturas ancestrales, aborígenes e indígenas. Los resultados presentan algunas de las estrategias implementadas por las comunidades de diversas regiones del planeta, cuando su propósito es mejorar sus condiciones de habitabilidad y su calidad de vida, bajo cuatro enfoques: i) centros de investigación en hábitat comunitario; ii) hábitat y participación comunitaria; iii) comunidades indígenas y hábitat popular, y iv) hábitat sostenible, infraestructura e inclusión.

Palabras clave: hábitat, territorio ancestral, gestión, comunidad, cultura, participación.

Abstract

The article presents an overview of Habitat in Community Territories, within the framework of sustainable urban development, a goal that is currently hampered by various constraints, especially in countries of emerging economies. Methodologically, a state of the art was made from documents indexed by databases, between 2000 and 2017, around the study of groups and communities that are located in community territories, especially in those regions that preserve ancestral, aboriginal and indigenous cultures. The results present some of the strategies implemented by the communities of different regions of the planet, when their purpose is to improve their habitability conditions and their quality of life, under four approaches: i) research centers in community habitat; ii) habitat and community participation; iii) indigenous communities and popular habitat; and iv) sustainable habitat, infrastructure and inclusion.

Keywords: habitat, ancestral territory, management, community, culture, participation.

Introducción

En la conferencia de las Naciones Unidas, Hábitat III (ONU, 2016), realizada en Ecuador, se analizaron los asentamientos urbanos frente al desafío del *desarrollo urbano sostenible*. No obstante, según Birch, (2016), todavía no se supera la brecha y el impacto que generan los asentamientos urbanos en las grandes ciudades del mundo, debido al detrimento ambiental que genera la industria y la baja cobertura de la infraestructura sanitaria. Por su parte, Mara y Evans (2017) señalan que, aunque la meta de cobertura mundial en saneamiento básico —especialmente en los barrios marginales urbanos— está planteada para el año 2030, las políticas gubernamentales de muchos países, el sistema económico y la crisis ambiental re-

presentan grandes limitantes para alcanzar esa meta. De manera que al desafío del desarrollo urbano sustentable le hace falta superar grandes barreras y limitantes, como, por ejemplo, la cobertura del saneamiento básico, especialmente en países de economías emergentes, como los pertenecientes a América Latina y el Caribe o África subsahariana.

El hábitat urbano constituye una de las manifestaciones del desarrollo humano. Es un soporte en el que las dinámicas sociales, culturales, ambientales y económicas se correlacionan unas con otras de manera estrecha y de múltiples formas. No obstante, también generan impactos y desacuerdos entre los actores sociales por los hábitos de los consumidores, puesto que la globalización de la cultura del consumo ha incrementado en la sociedad comportamientos insostenibles (Kopnina, 2017). En respuesta a lo anterior, han surgido alternativas de liderazgo y trabajo mancomunado entre comunidades, que facilitan procesos de integración y articulación más sostenibles entre el ambiente y las actividades humanas. Esto sucede, en algunos casos —como se verá más adelante—, fuera de contextos urbanos, es decir, en territorios que obedecen a dinámicas estrechamente relacionadas con los ecosistemas naturales, pero que, de igual manera, buscan mejorar las condiciones en la consolidación de su hábitat.

Existe una tendencia muy relevante en la literatura científica que reflexiona alrededor del hecho urbano construido y de sus implicaciones como hábitat territorial (Milani, 2017; Armstrong, 2017); pero está surgiendo otra que estudia y analiza las economías de origen comunitario, social, aborígen e indígena, las cuales trascienden las fronteras de sus propios territorios, dando prioridad a sistemas alternativos y emergentes que buscan fomentar soluciones innovadoras frente a las desigualdades económicas y los actuales problemas de sostenibilidad ambiental y social (Bouchard, 2006). Pese a la globalización, otros modelos económicos han surgido para mitigar el impacto socioeconómico que generan las multinacionales en las comunidades locales; por ejemplo, las cooperativas, que son la unión de personas alrededor de objetivos comunes, permiten romper la brecha social y ampliar el horizonte de su desarrollo (Tregear y Cooper, 2016; Yildiz et ál., 2015). La evidencia más clara y contundente, en ese sentido, se refleja en las comunidades ancestrales que poseen la tierra de manera colectiva —*el territorio en permanente armonía*—; estas comunidades luchan por preservarla y mantenerla; utilizan los recursos de manera apropiada, y la cultivan para la producción, el consumo y la distribución de bienes y servicios, de una manera mucho más equitativa y participativa de lo que propone el modelo capitalista.

Las superficies ocupadas por las tierras comunales han disminuido en las décadas recientes, a medida que progresa la formalización de los derechos tradicionales. Pero estas tierras aún existen en todo el mundo y en algunos países representan la forma dominante de la tenencia rural. Normalmente tanto la propiedad como el manejo de las mismas está en manos de la comunidad. (FAO, 2004, p. 160)

El derecho de propiedad colectiva ejercido sobre los territorios indígenas reviste una importancia esencial para las culturas y valores espirituales de los pueblos aborígenes. Se resalta la especial relación de las comunidades indígenas con los territorios que ocupan, no solo por ser estos su principal medio de subsistencia sino además porque constituyen un elemento integrante de la cosmovisión y la religiosidad de los pueblos aborígenes. (Sentencia T-188 de 1993 de la Corte Constitucional de Colombia, como fue citada por Rodríguez, 2010, p. 184)

De lo anterior se deriva el interés por profundizar en la literatura relacionada con el hábitat en territorios urbanos y no urbanos, así como en el estudio de las estrategias que plantean actualmente las comunidades para proyectarse hacia el futuro. A través de dichas estrategias, se desarrollan y articulan otras miradas y maneras del desarrollo social, cultural y ambiental. Un modelo de desarrollo comunitario y alternativo que se entronca con los propósitos establecidos por las Naciones Unidas, que destacan la importancia que tienen las comunidades locales en la consolidación de ciudades sostenibles, resilientes e inclusivas, así como en la puesta en marcha de las agendas para el desarrollo sostenible (Dávalos y Romo, 2017). Por todo lo anterior, el artículo busca establecer un panorama que presente algunas de las estrategias implementadas por las comunidades de diversas regiones del planeta, cuando su propósito es mejorar sus condiciones de habitabilidad y su calidad de vida.

Se realizó un estado del arte de carácter global para identificar nuevos paradigmas en lo concerniente a la construcción del hábitat sostenible¹ —ya fuera urbano o rural—, que intenta dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿cómo se aborda el tema de la configuración de los asentamientos urbanos y rurales comunitarios en diferentes partes del mundo?, ¿por qué hay un mayor interés en este tema en unos países y no en otros?, y ¿por qué es importante el estudio de las comunidades indígenas, aborígenes, ancestrales, campesinas y populares cuando se analiza el hábitat territorial?

1 Hábitat «que se puede mantener durante largo tiempo sin agotar los recursos o causar grave daño al medio ambiente» (RAE, 23.^a ed.).

Metodología

A partir del tema central de la investigación, es decir, el hábitat en territorios comunitarios, se adelantó una búsqueda sistemática —no aleatoria— y holística en bases de datos de carácter científico y académico. Debido a que el artículo forma parte del proyecto de investigación Ecohábitat (Universidad Piloto de Colombia), se definieron cuatro temas o tópicos que estructuran dicho proyecto como criterios para la selección: i) centros de investigación en hábitat comunitario; ii) hábitat y participación comunitaria; iii) comunidades indígenas y hábitat popular, y iv) hábitat sostenible, infraestructura e inclusión. Se identificaron y seleccionaron 57 documentos, entre artículos de revistas científicas, documentos oficiales, libros y tesis que abordan los temas descritos.

Calidad y validez de los documentos seleccionados

Los documentos identificados, seleccionados y revisados fueron hallados en revistas científicas de alto impacto, en universidades de prestigio internacional, páginas de entidades oficiales y gubernamentales y centros de investigación especializados en temas de asentamientos urbanos, hábitat, territorio y estudios indígenas. A partir del rastreo bibliográfico de alcance global se obtuvieron valiosos aportes desde los centros de investigación especializados, como, por ejemplo, en Australia, merced a los aportes del Centre for Aboriginal and Economic Policy Research; pasando Indonesia, donde se encuentra un centro de investigación que indaga sobre la pobreza y los centros urbanos marginales, el Center for Information and Regional Development, Study Program of Urban and Regional Planning; hasta llegar a Latinoamérica, donde el Proyecto de Investigación-Acción FAU-CIUNT, UNT, «Inserción de la Tecnología en el Desarrollo Social Comunitario», proyecto creado en Chile y que se expande por varios países de América Latina, reflexiona sobre la alternativa de participación comunitaria como eje central del desarrollo sostenible.

La búsqueda y obtención de información en revistas indexadas, también valida la calidad de la revisión bibliográfica desde tres aspectos que, a juicio de la investigación, le confieren calidad a cada artículo seleccionado: i) la periodicidad de las revistas consultadas, que confirma su continua dinámica en cuanto a la difusión de resultados de investigación científica; ii) el hecho de que todas están listadas en bases de datos de carácter internacional, y iii) su impacto en los contextos académico y científico es bastante significativo.

Conviene subrayar que el mayor número de artículos consultados y estudiados son de acceso abierto en la web, es decir, reposan en Open Access Journals.

El factor de impacto se basa en una medida estándar de calidad, registrada por la métrica mundial Scimago. Las revistas consultadas de mayor impacto son: *Habitat International* (U. K.), *Journal of Planning Education and Research* (EE. UU.), *International Journal of Sustainable Construction Engineering & Technology* (Malasia), *International Journal of Architectural Research* (EE. UU.), *Economic Development Quarterly* (EE. UU.) y *Town Planning and Architecture* (Lithuania). Por último, cabe resaltar que la mayoría de artículos seleccionados fueron publicados en inglés. En la figura 1 se presentan las revistas consultadas, su procedencia, las bases de datos a las que pertenecen y su factor de impacto.

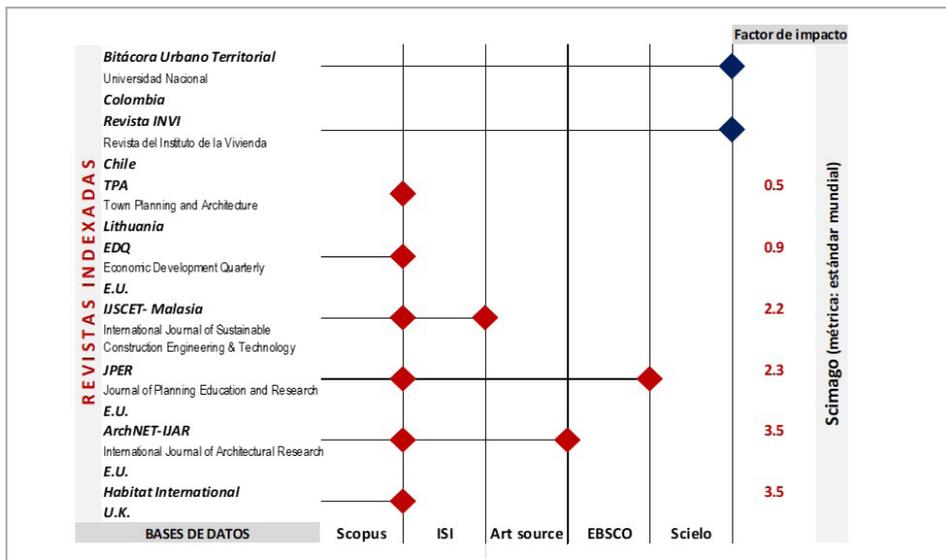


Figura 1. Publicaciones indexadas.

Fuente: elaboración del autor, a partir de las bases de datos Scopus, ISI, Art Source, EBSCO y Scielo.

Regionalmente, se consultaron dos revistas indexadas a nivel de América Latina, el Caribe, España y Portugal, registradas en base de datos Scielo e indexadas y catalogados por Latindex. En primer lugar, la *Revista INVI*, publicación de carácter académico e investigación científica editada por el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, y la revista *Bitácora Urbano Territorial*, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Resultados

Existe un debate vinculado sobre los derechos a la tierra y el título nativo y si la restitución de los derechos de propiedad (en tierras y especies) a los grupos indígenas tendrá un impacto de desarrollo futuro positivo o negativo.

ALTMAN, «Sustainable development options on aboriginal land the hybrid: economy in the twenty-first century »

Los resultados cuantitativos de la investigación, en relación con los cinco continentes, se presentan a continuación. América Latina aporta la mayor cantidad de documentos, con el 26 % del total, distribuido así: Argentina con 1, Chile con 3, Colombia con 4, Ecuador con 2, México con 2, Panamá con 2 y Venezuela con 1, para un total de 15. Seguida por Asia y medio oriente, que aportan el 24 % del total, así: China con 7 (el mayor aporte de un país), Corea del Sur con 1, India con 3, Indonesia con 1, Israel con 1 y Laos con 1, para un total de 14. A continuación se encuentra Norte América, que aporta del 16 % del total: Canadá con 1 y Estados Unidos con 8, para un total de 9. A continuación se encuentra Europa, que aporta el 14 % de los documentos: España con 4, Reino Unido con 3 y Holanda con 1, para un total de 8. La sigue África, que aporta el 13 %: Egipto con 1, Nigeria con 3, Sudáfrica con 1, Tanzania con 1 y Yemen con 1, para un total de 7. Finalmente, Australia aporta el 7 % del total con 4 documentos. En total son 57 documentos publicados en un período que va de 2000 a 2017, casi dos décadas de reflexión en torno al tema del hábitat humano y el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad de las comunidades más vulnerables (figura 2).

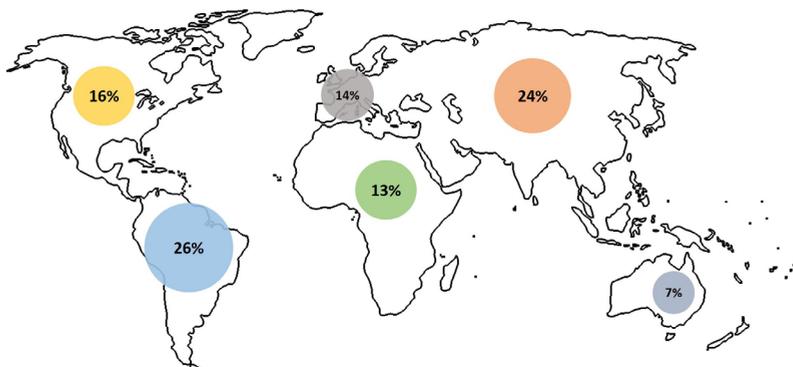


Figura 2. Porcentajes a nivel mundial de los artículos publicados en los cinco continentes.

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes consultadas en base de datos, Google Académico, Science Research, World Wide Science y Science.gov.

Vale la pena destacar que existe un gran interés en investigaciones sobre temas de hábitat, vivienda y territorio en estrecha relación con comunidades ancestrales, aborígenes o indígenas, precisamente en las regiones y continentes en los cuales subsisten —y ocupan una buena porción del territorio— dichas comunidades, es decir, en América Latina, Canadá, Asia, Oceanía y África subsahariana. Al respecto, se pueden mencionar el trabajo de Christensen (2016), que estudian la relación entre la vivienda indígena y la salud en las comunidades del norte de Canadá; el de Stephens (2015), que analiza el impacto del hábitat indígena por efecto de los procesos de urbanización y crecimiento urbano, o el de Herlihy y Tappan (2019), que resaltan el reconocimiento legal de los territorios del pueblo miskitu en Honduras, América Central, lo que fue logrado de manera pacífica. Por el contrario, los aportes a este tipo de investigaciones realizados desde Estados Unidos y Europa se hacen desde la perspectiva académica, como se puede apreciar en los trabajos de Larsen et ál. (2014), Lackey, Freshwater y Rupasingha (2002) o Jabareen (2006). Estas últimas investigaciones ponen mayor énfasis en temas relacionados con las relaciones comunidad-participación, la inclusión social en procesos de mejoramiento de vivienda e infraestructuras de servicios, junto con la implementación de energías alternativas y la gestión del recurso hídrico.

Conviene subrayar que el tema de *territorio* se relaciona y vincula de manera indisoluble con el derecho a la propiedad; pero, al vulnerarles a las comunidades ese derecho, se han originado un sinnúmero de conflictos en todos los rincones del mundo, especialmente en aquellas regiones donde las comunidades indígenas, ancestrales, aborígenes, campesinas y populares son numerosas, como lo ejemplifican los numerosos conflictos territoriales de los pueblos indígenas en México, descritos detalladamente por Martínez (2018); los conflictos por el territorio indígena generados por el deseo de explotación de hidrocarburos en el Amazonas peruano (Merino, 2015), o los conflictos por las áreas pesqueras de las comunidades indígenas en la Amazonía brasileña (Sobreiro, 2015), entre otros muchos. En la lucha por el territorio, generalmente, las comunidades quedan en la mitad de la batalla, bien sea que la lucha se presente por razones de opresión, despojo, violencia o explotación insostenible de los recursos naturales, o bien sea que se afecta, disturba o destruye la naturaleza (Martínez, 2016; Ugochukwu y Chioma, 2015; Wallace, Acreman y Sullivan, 2003). A continuación se presentan los resultados, en correspondencia con cada uno de los temas de estudio.

Centros de investigación en hábitat comunitario

Desde 1990, en Australia, país que cuenta con una amplia población aborígen, funciona el Centre for Aboriginal Economic Policy Research-CAERP, adscrito a The Australian National University, con sede en Canberra. El CAERP adelanta estudios sobre el desarrollo económico de los pueblos aborígenes, que exige la implementación de una economía híbrida, compuesta por componentes de la tradición aborígen junto con elementos de la economía estatal. Un reto que no es nada fácil, puesto que muchos políticos y dirigentes de ese país desconocen o desestiman la importancia o los aportes que pueden generar los pueblos ancestrales australianos. Al respecto, conviene subrayar que la población aborígen es la más marginada de Australia, y si bien las políticas públicas contemporáneas buscan reducir esa situación, no lo plantean de manera integral: «hay un énfasis excesivo en el enfoque de cerrar la brecha sobre la igualdad entre los indígenas y otros australianos y muy poco énfasis en la diversidad y la diferencia»² (Altman, 2009, p. i). De modo que se busca la integración, pero siempre y cuando los aborígenes sean «asimilados», es decir, asuman las costumbres de la mayoría predominante (Altman, 2001). Otro asunto que estudia el CAERP es la distante ubicación de los territorios aborígenes en relación con las grandes ciudades; aspecto que limita la posibilidad de dar a conocer sistemas productivos autóctonos y sostenibles, o de incluir en la economía del país las economías tradicionales (Altman, 2001).

En México, un país predominantemente urbano, en el que cada siete de diez personas habita en las ciudades, se ha consolidado lo que se algunos autores han llamado la urbanización de la pobreza:

Las cifras elaboradas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) estiman que 38.3 % de habitantes localizados en ámbitos urbanos (25 millones de personas) en el año 2005 se encontraba en situación de pobreza. (Graizbord y González, 2012, p. 300)

Para hacerle frente a esa situación se crearon en 2003 los centros de desarrollo comunitario-CDC, de la Secretaría de Desarrollo Social de ese país, con el objetivo de fomentar relaciones de cooperación y solidaridad entre las comunidades, fortalecer el tejido social en las comunidades más vulnerables e incrementar el capital social comunitario. La evaluación de dichos procesos evidencia que los CDC son dignos de destacarse por la articulación que hacen con las poblaciones más necesitadas,

2 «There is an over-emphasis in the Closing the Gap approach on equality between Indigenous and other Australians and too little emphasis on diversity and difference» (Altman, 2009, p. i).

pero presentan enormes limitaciones financieras, operativas, físicas y de otras índoles (Graizbord y González-Alva, 2012).

Hábitat y participación comunitaria

El cambio en la gestión de los procesos de diseño de la vivienda —que son desarrollados en muchos casos por la misma comunidad— contribuye a la autogestión del hábitat construido. En consecuencia, la comunidad se apropia de su territorio no como propiedad, sino como el espacio vital donde la vida se transforma y se construye día a día, como bien lo señala Hernández (2005): «Las relaciones que se tejen entre las comunidades y el medio ambiente en los sectores de hábitat popular de periferia, son más fuertes que en otros sectores de ciudad» (p. 75). Algo que sucede especialmente en las grandes ciudades, donde se ha consolidado el sistema de autoconstrucción y creación de nuevos barrios en la mal denominada periferia. John Turner (2018) señala la manera en que el sistema de autoconstrucción genera una simbiosis entre los habitantes y *el deseo de realizar sus sueños*, lo cual aporta a las comunidades autonomía en la construcción de su propio hábitat, que es colectivo y que se construye a partir de necesidades e iniciativas propias. Astuti y Prasetyo (2014) presentan el enfoque de la autogestión de la vivienda bajo una perspectiva de desarrollo social autogestionado: «El enfoque de la política de vivienda ha pasado de la provisión del desarrollo sostenible a la integración con la estrategia de un nuevo desarrollo de vivienda basado en la comunidad (CBHD)» (p. 593).

Otro enfoque contemporáneo, que genera alternativas de vivienda con participación e inclusión, denominado vivienda adaptativa y resiliente, surge por las nuevas formas de concebir la planeación: la vivienda y los nuevos asentamientos deben planificar su emplazamiento de acuerdo a las nuevas dinámicas sociales y ambientales, específicamente, el calentamiento global y el incremento en los niveles del mar, que hacen que las viviendas se deban adaptar a las nuevas condiciones que se presentan a nivel global (Bonet, Domingo y Martí, 2009; Beal, McIlvaine, Winter y Allnut, 2014). Nuevas condiciones que transforman tanto la ciudad como los territorios; que actúan como entes dinámicos y provistos de singularidades, y que al tornarse complejas en su propio desarrollo se hacen más difíciles de resolver. Tal es el caso de algunas islas y otras áreas especialmente sensibles al incremento del nivel del mar por efecto del calentamiento global, como lo estudian Sarwar y Quamruzzaman (2010) para el caso de la Isla San Martín en Bangladesh. Los procesos de gobernanza, planificación y gestión de la ciudad y los entornos construidos están elaborando y proponiendo nuevas configuraciones para la gestión ambiental

del hábitat urbano, especialmente en el hábitat comunitario o informal de las grandes ciudades, como bien lo indican Botana, Pohl y Pérez (2009), Serrano (2007) y Lackey, Freshwater y Rupasingha (2002).

La situación se torna más compleja en términos de diseño porque el nuevo paradigma apunta a generar proyectos con una visión más holística, que busca el desarrollo comunitario dentro de procesos integrales (Bradshaw, 2000), así como la consolidación de procesos de mejoramiento de la vivienda y del hábitat popular (Carvajalino, 2005). Las políticas relacionadas con la vivienda y el desarrollo urbano, particularmente en los contextos de América Latina, Asia y África, están por debajo de los índices de calidad que presentan otras regiones, como Europa y Norte América, que cuentan con mayores estándares de calidad, bienestar y confort. Lo anterior no solo se observa al contrastar diversas regiones, sino al interior de una misma región, como sucede en América Latina, donde, en 2014, en Nicaragua, Perú y Bolivia el 43 %, 32 % y 24 % de las viviendas tenían piso de tierra, respectivamente; mientras que en Colombia solo el 7 % y en Chile, Brasil y Uruguay menos del 2 % (Cepal, 2017).

En muchos contextos que se caracterizan por sus bajos índices de calidad —como los que conforma la llamada ciudad informal, que en América Latina alcanza proporciones que superan el 50 % del área urbanizada de las principales ciudades del subcontinente (Tardin, 2006; Pino y Ojeda, 2013; Clichevsky, 2017)—, los promotores inmobiliarios, muchas veces, actúan sin ética profesional, y para producir beneficios económicos y financieros para unos pocos, generan guetos urbanos, un fenómeno cada vez más común en las grandes ciudades de los países de economías emergentes (De Souza y Cerda, 2011). A pesar de este fenómeno tan generalizado, hay alternativas que promueven el nuevo urbanismo, tal es el caso de los nuevos talleres integrados de investigación acción participativa (IAP), que contribuyen a la transformación del hábitat popular (Garzón, Auad, Abella, y Brañes, 2005). Los talleres de IAP generan un nuevo enfoque del diseño urbano, porque se orientan y enfocan en la construcción social del territorio.

Cabe resaltar que, dependiendo de la escala de aplicación o gestión del concepto de desarrollo sostenible, se alcanzan diversos resultados. Como en este caso, donde se aplica a las comunidades a una escala local, gracias a lo cual se fortalece el desarrollo comunitario sostenible, que está tomando fuerza en ciudades asiáticas, especialmente de Corea del Sur, Tailandia, Japón e India, y que involucra nuevos actores en el arte o el ejercicio de configurar el hábitat urbano del siglo XXI, que además tiene muy en cuenta nuevos enfoques en lo concerniente a diseño

arquitectónico, uso de nuevos materiales, sistemas constructivos y procesos tecnológicos (Ha, 2008; Escoda, 2012; Hernández, 2007). Pero esos cambios se están dando en otras regiones del planeta que proponen nuevos procesos y enfoques para la planificación y el uso del suelo, en términos de sostenibilidad ambiental y social, como acontece en algunas pequeñas ciudades de Egipto (Shalan, 2013) o la nueva vivienda social que se gestiona en Francia, la cual, a partir de políticas públicas, establece planes de desarrollo local que integran el ambiente con las formas urbanas (Wong y Goldblum, 2016).

Comunidades indígenas y hábitat popular

Una de las principales herramientas actuales de investigación es el mapeo y la cartografía social, como se aprecia en los territorios indígenas de Centroamérica, específicamente en las comarcas de Panamá, donde los indígenas tienen autonomía sobre su territorio, como bien lo señala Herlihy (2003):

La región es el territorio histórico de los pueblos kuna, emberá y wounaan, los líderes indígenas son conscientes del poder y la importancia de la información cartográfica para documentar sus asentamientos y recursos naturales en expansión: la metodología muestra como los pueblos indígenas pueden trabajar con los investigadores en la recopilación e interpretación de datos para transformar su conocimiento cognitivo en formas estándar, produciendo excelentes resultados científicos y aplicados al tiempo que mejoran su capacidad para administrar sus propias tierras. (p. 318)

Sin embargo, el riesgo es permanente. El conocimiento detallado del territorio genera intereses de tipo económico y geopolítico que conllevan la explotación —por parte de grupos no indígenas— de recursos naturales que pertenecen a las comunidades y, además, la pérdida de su identidad. Esto debilita la autonomía y el respeto por los territorios ancestrales, permitiendo que sean vulnerados por intereses particulares o de organizaciones que ejercen presión sobre tierras de gran riqueza por la diversidad de materia prima y recursos energéticos.

Muchas de estas comunidades se encuentran ahora al borde de lo que algunos califican de genocidio debido a la explotación del petróleo, la extracción maderera, la introducción de plantaciones comerciales extensivas, la construcción de obras de infraestructura, la actividad misionera, el narcotráfico y el turismo internacional. (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2010, p. 33)

Algunos autores, como Chapin, Lamb y Threlkeld (2005), han vinculado metodologías de mapeo de los territorios indígenas al aseguramiento de la tenencia

de la tierra, la administración de los recursos naturales y el fortalecimiento de las culturas aborígenes e indígenas, los cuales van desde bosquejos simples de las aldeas hasta el uso de sofisticadas herramientas de georreferenciación y sistemas de información geográfica (SIG).

Otro importante aspecto que motiva el estudio del hábitat ancestral indígena es la diversidad, que va desde la biología en su contexto natural y geográfico, hasta cubrir aspectos humanos y culturales, como el lenguaje, las construcciones, las relaciones y dinámicas sociales y culturales o el pensamiento, para así mantener viva la organización social alrededor del hábitat y dentro de un territorio que ha sido heredado. Algunos autores, como Cocks (2006), han profundizado en su estudio y subrayan la relación que existe entre la biodiversidad (diversidad biológica) y la diversidad humana (diversidad cultural), es decir, la estrecha relación que existe entre lo natural y lo cultural. Aporte muy importante para el estudio del hábitat y las relaciones comunitarias en los territorios ancestrales, que Cocks denomina la «diversidad biocultural» y a la que otorga enorme importancia: «es importante reconocer explícitamente el papel desempeñado por la diversidad humana en la conservación de la biodiversidad porque la biodiversidad representa una fuente de materia prima de la que dependen los procesos de evolución»³ (p. 186).

Por su parte, la vivienda de las culturas indígenas o aborígenes es un componente clave de dichas comunidades. Su carácter es holístico —porque en ella se manifiesta la transcendencia de la cultura ancestral⁴— y, en la mayor cantidad de los casos, es un elemento que materializa la idea de sostenibilidad. Ejemplo de lo anterior es la casa *nasa yat*, vivienda de la comunidad indígena nasa en Colombia:

La casa para los nasa es como su mismo territorio, pero en menor escala. La casa se forma a partir de los mismos materiales que se encuentran dentro del territorio, lo que la convierte en parte del paisaje. De esta manera, la casa se «siembra» en el territorio. (Farfán, Coronado y Eraso, 2019, p. 7)

Desafortunadamente, esto no sucede en todas las regiones ni en todas las culturas. De acuerdo con Fien et ál. (2011), el estudio de las viviendas de tres asentamientos aborígenes remotos en Australia: Minili, Maningrida y Palm Island,

3 «It is important to explicitly recognize the role played by human diversity in biodiversity conservation because biodiversity represents a source of raw material on which the processes of evolution depend. The less diversity there is, the greater the chance that life itself could be destroyed through lack of resilience to environmental change» (Cocks, 2006, p. 186).

4 Como en la cultura wayuu en el norte de Colombia, en la que las viviendas, conocidas como «rancherías», ponen en relieve «la relación entre las consideraciones cosmogónicas, el territorio y la vivienda» (Marín, 2014, p. 16).

evidenció que las viviendas construidas recientemente presentan una serie de fallas y disfuncionalidades que no corresponden a los diseños, el pensamiento ni la cultura autóctona. Es decir: el hilo conductor que salvaguardaba los saberes ancestrales fue cortado o interrumpido.

Otro aporte a los asentamientos urbanos y rurales por parte de las comunidades indígenas y aborígenes es la gestión, la conservación y el uso de materiales de construcción de origen natural, denominados vernáculos o propios del lugar (Iweka y Adebayo, 2010). Algunos ejemplos son significativos: la tierra, la guadua y el bambú, las fibras naturales y las maderas son materiales de bajo impacto ambiental y que además poseen baja energía embebida⁵. Algunos de ellos responden de manera positiva frente a movimientos telúricos y trepidatorios, en consecuencia, forman parte de sistemas constructivos que son compatibles con las normas sismo resistentes⁶ (NSR-10, título K).

Por su parte, la gestión del recurso hídrico, esencial para cualquier tipo de asentamiento, tiene un significado profundo en el ámbito simbólico de las comunidades ancestrales, indígenas y aborígenes. De manera que, por tradición y por efecto de algunos aspectos rituales, estas comunidades conservan y protegen fuentes hídricas como lagos, lagunas, humedales, quebradas y ríos, contribuyendo directamente con el mejoramiento de las condiciones ambientales del territorio (Jackson, Storrs, y Morrison, 2005; Wallace, Acreman, y Sullivan, 2003; Shelby, 2013).

Por último, conviene señalar que existe un gran movimiento de resistencia y lucha por preservar los derechos de los pueblos indígenas en el mundo, en coherencia con el pensamiento, las acciones y la cultura propia de las comunidades de origen ancestral que originariamente ocupaban los territorios (Markevisiene, 2011). Sin embargo, también se desarrolla, de manera paralela, un proceso de invasión por parte de colonos que ocupan territorios de propiedad colectiva, en detrimento del ambiente y de las culturas ancestrales (Kusiluka et ál. 2011). Cabe destacar que la Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) reconoce la enorme contribución de los pueblos indígenas y aborígenes en lo concerniente a la conservación de la naturaleza, al punto que dichas comunidades, junto con todo su acervo cultural y tradicional, forman parte del Patrimonio

⁵ La energía embebida es la energía consumida durante los procesos de extracción, fabricación y transporte de los materiales de construcción.

⁶ Para el caso de Colombia, cabe mencionar que ya se encuentran normalizados en la NSR-10 las estructuras elaboradas con guadua y los entramados de madera.

Inmaterial de la Humanidad desde 1972, es decir, hace más de medio siglo (Mauro y Hardison, 2000; Rodil et ál., 2011).

Hábitat sostenible, infraestructura e inclusión

Cabe recordar que durante el siglo XX, desde la arquitectura y el urbanismo se trazaron directrices y se aportaron soluciones de vivienda incluyentes y dignas, como, por ejemplo, las que seguían los postulados del CIAM⁷, que desafortunadamente han perdido vigencia. En la actualidad existen otras variables a considerar, como el impacto económico del mercado inmobiliario sobre la economía global, así como las enormes inversiones en sistemas de energía, bien sean convencionales o alternativas para las ciudades (Drucker, 2015).

En el siglo XXI, en un escenario global caracterizado por el deterioro ambiental y el cambio climático, el entorno construido se diseña y desarrolla bajos dos nuevos paradigmas: i) la sostenibilidad sociocultural en el contexto de la vivienda como pieza clave de la sostenibilidad urbana (Carmin, Anguelovski y Roberts, 2012) y ii) los desafíos que presenta el cambio climático y las estrategias de mitigación y adaptación al calentamiento global, que se implementan en diversas regiones del planeta y que son prioritarias para los países de economías emergentes (Chiua, 2004). En ese sentido, es conveniente señalar la implementación de techos verdes, así como la gestión adecuada de la arborización y la vegetación urbana, puede mejorar las condiciones de habitabilidad y bienestar de los usuarios (Garzón, Brañes, Abella y Auad, 2004). Estos dos componentes naturales forman parte, desde hace mucho tiempo, del arte de diseñar ciudades y contribuyen a la regulación de las condiciones de confort, tanto de los espacios públicos como de los objetos arquitectónicos que conforman la ciudad (Huang y Du, 2015). En lo relacionado con el diseño, se están retomando técnicas y tecnologías ancestrales y vernáculas para el diseño y la construcción de la vivienda, que actualmente se conocen como diseño bioclimático. Los sistemas de regulación de la temperatura interior de las edificaciones para que alcancen el confort térmico, mediante sistemas de calefacción y refrigeración pasiva, se están aplicando en los cinco continentes (Babatunde, 2012; Larsen et ál. 2014).

En lo concerniente a la sostenibilidad urbana se presentan varias estrategias: i) las que observan y estudian la ciudad como un organismo dinámico que debe reducir el impacto que genera sobre la naturaleza, para lo que se proponen

7 Congreso Internacional de Arquitectura Moderna.

nuevos modelos de desarrollo, tipologías y conceptos (Jabareen, 2006); ii) las que reflexionan en torno a la manera de abordar la planeación de la expansión urbana, que incluyen el análisis de los bordes o las transiciones entre lo urbano y lo rural bajo el análisis de múltiples escalas y la generación de aldeas dentro de la ciudad o ecoaldeas (Li, Long, Liu, y Tu, 2015; Lin, De Meulder, Cai, Hu, y Lai, 2014; Liu y Wong, 2015), y iii) las que en el contexto global del cambio climático proponen diseños urbanos bioclimáticos (Mazhar, Brown, Kenny, and Lenzholzer, 2015).

Un nuevo enfoque nace de la necesidad de conformar asentamientos urbanos más acordes con la realidad, que sean capaces de generar alternativas de inclusión y desarrollo para sus habitantes. En estos casos, de acuerdo con Marulanda y Steinberg (2010), la base del éxito se determina por los siguientes factores:

La tenencia y seguridad de la tierra, los esfuerzos que se han hecho para incorporar a los inquilinos informales en las redes de la infraestructura urbana y la vivienda que en muchas soluciones se presta para un mejoramiento continuo e incremental. (p. 54).

Factores que pueden ser replicados en contextos diversos, bien sea en Asia, Europa o Latinoamérica, siempre que se desarrollen proyectos que incorporen a la comunidad en los procesos de diseño, con la participación de líderes y profesionales de distintas disciplinas que integren colectivos de arquitectura y diseño cooperativo (Lacol, 2018). También es importante destacar los procesos de dignificación y construcción del hábitat en torno a huertas urbanas, agricultura urbana y el concepto de permacultura (Morán, 2009); dinámicas urbanas que se aplican con éxito en Tokio, París y La Habana, así como en pequeñas ciudades de Estados Unidos y Europa.

Por último, cabe destacar el aporte que desde la tecnología se hace al desarrollo social y al hábitat urbano: nuevos materiales y sistemas desarrollados a partir de la investigación y la innovación, que se pueden fortalecer y mejorar al articularlos con la sabiduría ancestral de las comunidades aborígenes e indígenas (Ugochukwu y Chioma, 2015), o siguiendo sus estrategias tradicionales, como, por ejemplo, la participación comunitaria, que permite consolidar el trabajo a través de mingas y talleres pedagógicos, en las que se consolidan el concepto de *construir en colectivo* (Gómez, 2015; Lacol, 2018).

Conclusiones

Respondiendo a las preguntas planteadas en la introducción, se puede decir que, a nivel global, la región o subcontinente que muestra mayor interés por los asentamientos comunitarios es América Latina. El país que está más interesado en este tema es China. En cuanto al porqué son importantes los estudios sobre comunidades indígenas, aborígenes, ancestrales, campesinas y populares cuando se analiza el hábitat territorial, se puede concluir que las razones son bastante variadas y significativamente relevantes para abordar este tema de estudio, a saber: la recuperación de las economías tradicionales, en las que se proponen alternativas distintas a las del sistema capitalista; la autogestión del hábitat, que aporta independencia a las comunidades, al tiempo que les permite apropiarse de su territorio; la respuesta que las comunidades ancestrales pueden aportar frente a la problemática contemporánea del cambio climático; la expansión del concepto de desarrollo comunitario sostenible; la asociación de saberes ancestrales y tecnologías de punta; la conservación de los territorios comunitarios ancestrales en los cinco continentes; las relaciones entre la biodiversidad biológica y la cultura humana; la concepción de la vivienda como microcosmos de la unidad familiar; la conservación de tecnologías de la construcción ancestrales; mayor consciencia en torno al cuidado del agua; el mejoramiento de las relaciones entre la especie humana y la naturaleza, entre otras cosas. Finalmente, cabe decir que la investigación abre nichos de investigación para continuar indagando sobre el hábitat en territorios comunitarios, específicamente: hábitat y participación comunitaria; comunidades indígenas y hábitat popular, y hábitat sostenible, infraestructura e inclusión.

Referencias

- Altman, J. C. (2001). *Sustainable development options on Aboriginal land: The hybrid economy in the twenty-first century* (Discussion paper No. 226, 1-13). Australia: Centre for Aboriginal Economic Policy Research. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/156614850.pdf>
- Altman, J. C. (2009). *Beyond closing the gap: valuing diversity in indigenous Australia* (Working paper No. 54). Australia: Centre for Aboriginal Economic Policy Research. Recuperado de: https://openresearch-repository.anu.edu.au/bitstream/1885/147808/1/CAEPRWP_54_0.pdf
- Armstrong, J. (2017). *Nations before nationalism. Carolina del Norte*. EE. UU.: The University of North Carolina Press.
- Astuti, W. y Prasetyo, D. A. (2014). Model of Community-Based Housing Development (CBHD) Of Bedah Kampung Program in Surakarta Indonesia. *Procedia Environmental Sciences*, 20, 593–601. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.proenv.2014.03.072>

- Babatunde, J. (2012). "Housing Quality" To the Low Income Housing Producers in Ogbere, Ibadan, Nigeria. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 35, 483-494. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2012.02.114>
- Beal, D., McIlvaine, J., Winter, B., and Allnutt, R. (2014). *Achieving Challenge Home in Affordable Housing in the Hot-Humid Climate*. U. S. Department of Energy. Recuperado de: <https://www.osti.gov/biblio/1150180>
- Birch E. L. (2016). Informe de mitad de período: Hábitat III hará la diferencia en el desarrollo urbano del mundo. *Revista de la Asociación Americana de Planificación*, 82(4), 398-411.
- Bonet, M. R., Domingo, M., and Martí, M. (2009). Habitat and habitants in the Catalan Pyrenees: dynamics and policies for under-populated high mountain villages. *ArchNet-IJAR*, 3(1), 45-56.
- Botana, M., Pohl Schnake, V., & Pérez Ballari, A. (2009). Procesos de gobernanza en la gestión ambiental del hábitat urbano. *Gestión y Ambiente*, 12(1). 47-60. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/14207/14988>
- Bouchard, M.J. (2006), De l'expérimentation À l'institutionnalisation positive : l'innovation sociale dans le logement communautaire au Québec. *Annals of Public and Cooperative Economics*, 77, 139-166. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1370-4788.2006.00301.x>
- Bradshaw, T. K. (2000). Complex community development projects: collaboration, comprehensive programs, and community coalitions in complex society. *Community Development Journal*, 35(2), 133-145. DOI: <https://doi.org/10.1093/cdj/35.2.133>
- Carmin, J., Anguelovski, I., and Roberts, D. (2012). Urban climate adaptation in the global south planning in an emerging policy domain. *Journal of Planning Education and Research*, 32(1), 18-32. DOI: <https://doi.org/10.1177/0739456X11430951>
- Carvajalino, H. (2005). Hábitat popular y programas de mejoramiento: intervenir escenarios en proceso de consolidación. *Revista Invi*, 20(53), 108-133.
- Cepal. (2017). *Indicadores no monetarios de privación en américa latina: disponibilidad, comparabilidad y pertinencia* [presentación PowerPoint]. Recuperado de <https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/2017-05-pablo-villatoro.pdf>
- Chapin, M., Lamb, Z., & Threlkeld, B. (2005). Mapping indigenous lands. *Annual Review of Anthropology*, 34, 619-638. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.34.081804.120429>
- Chiu, R. L. (2004). Socio-cultural sustainability of housing: a conceptual exploration. *Housing, Theory and Society*, 21(2), 65-76. DOI: <https://doi.org/10.1080/14036090410014999>
- Christensen, J. (2016). Indigenous housing and health in the Canadian North: revisiting cultural safety. *Health & place*, 40, 83-90. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2016.05.003>
- Clichevsky, N. (2017). Hábitat informal en América Latina: entre la permisividad, el desalojo y la regularización. *Territorios*, 6, 15-30.
- Cocks, M. (2006). Biocultural Diversity: Moving Beyond the Realm of 'Indigenous' and 'Local' People. *Human Ecology*, 34(2), 185-200. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10745-006-9013-5>
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2010). *Derechos de los pueblos indígenas y tribales sobre sus tierras ancestrales y recursos naturales. Normas y jurisprudencia del Sistema Interamericano de Derechos Humanos*. Washington D. C.: OEA.
- Dávalos, J., y Romo, A. (2017). Ciudades sostenibles, inclusivas y resilientes gobiernos locales y participación ciudadana en la implementación de las agendas globales para el desarro-

- Ilo. *INNOVA Research Journal*, 2(10), 116-13. DOI: <https://doi.org/10.33890/innova.v2.n10.2017.441>
- De Souza, M., y Cerda, G. (2011). Islas en la ciudad: Hábitat y espacio público en el corregimiento Curundú de Panamá. *Revista Arquitecturas del Sur*, 29(39), 86-99.
- Drucker, J. (2015). Economic Impact Analysis amid Rapid Change Challenges, Strategies, and Examples from Defense Communities. *Journal of Planning Education and Research*, 35(4), 401-418. DOI: <https://doi.org/10.1177/0739456X15586626>
- Escoda, C. (2012). La arquitectura diagramática y sostenible de BIG. EGA. *Revista de expresión gráfica arquitectónica*, 17(20), 184-193. DOI: <https://doi.org/10.4995/ega.2012.1440>
- FAO. (2004). *Política de desarrollo agrícola. Conceptos y principios*. Roma: FAO.
- Farfán, P., Coronado, M. C., y Eraso, I. M. (2019). *Construcción y resiliencia en la Nasa Yat*. Bogotá: Farfán, Coronado y Eraso.
- Fien, J. et al (2011). Life on the Edge: Housing Experiences in Three Remote Australian Indigenous Settlements. *Habitat International*, 35(2), 343-349. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2010.11.007>
- Garzón, B., Brañes, N., Abella, M. L., y Auad, A. (2004). Vegetación urbana y hábitat popular: el caso de San Miguel de Tucumán. *Revista INVI*, 19(49), 19-40.
- Garzón, B., Auad, A., Abella, M. L., y Brañes, N. (2005). La transformación del hábitat popular desde talleres integrados de investigación acción participativa. *Revista INVI*, 20(55), 121-138.
- Gómez A. (2015). Talleres comunitarios para la apropiación social del patrimonio en el Paisaje Cultural Cafetero, como estrategia para un modelo de diseño ecoeficiente. *Revista Dearq*, 16, 134-145. DOI: <http://dx.doi.org/10.18389/dearq16.2015.09>
- Graizbord, B., y González-Alva, R. (2012). Centros de desarrollo comunitario apoyados por el Programa Hábitat: una aproximación cualitativa. *Economía, sociedad y territorio*, 12(39), 299-332. DOI: <https://doi.org/10.22136/est00201273>
- Ha, S-K. (2008). Social housing estates and sustainable community development in South Korea. *Habitat Internacional*, 32(3), 349-363. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2007.11.005>
- Herlihy, P. H. (2003). Participatory research mapping of indigenous lands in Darien, Panama. *Human Organization*, 62(4), 315-331. DOI: <https://doi.org/10.17730/humo.62.4.fu05tgkbvn2yvk8p>
- Herlihy, P., y Tappan, T. (2019). Recognizing indigenous miskitu territory in Honduras. *Geographical Review*, 109(1), 67-86. DOI: <https://doi.org/10.1111/gere.12309>
- Hernández, J. (2005). Participación y hábitat: ¿sueño posible o relación no deseada? *Revista INVI*, 20(55), 48-81.
- Hernández, J. (2007). Estética y hábitat popular. *Aisthesis*, 41, 11-35.
- Huang, Z., y Du, X. (2015). Assessment and Determinants of Residential Satisfaction with Public Housing in Hangzhou, China. *Habitat International*, 47, 218-230. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.01.025>
- Iweka, A., and Adebayo, A. (2010). Improving Housing Durability in Deprived Settlements of Lagos Megacity through Ingenuous Use of Sustainable Indigenous Materials. *International Journal of Sustainable Construction Engineering and Technology*, 1(1), 99-112.
- Jabareen, Y.R. (2006). Sustainable urban forms their typologies, models, and concepts. *Journal of Planning Education and Research*, 26(1), 38-52. DOI: <https://doi.org/10.1177/0739456X05285119>

- Jackson, S., Storrs, M., y Morrison, J. (2005). Recognition of Aboriginal rights, interests and values in river research and management: perspectives from northern Australia. *Ecological Management y Restoration*, 6(2), 105-110. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1442-8903.2005.00226.x>
- Kopnina, H. (2017). Working with human nature to achieve sustainability: Exploring constraints and opportunities. *Journal of Cleaner Production*, 148, 751-759. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2017.02.058>
- Kusiluka, M. M. et al (2010). The negative impact of Land Acquisition on Indigenous Communities Livelihood and Environment in Tanzania. *Habitat International*, 35(1): 66-73. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2010.03.001>
- Lacol, Arquitectura Cooperativa (2018). *Construir en colectivo: participación en arquitectura y urbanismo*. Barcelona: Pol·len Edicions.
- Lackey, S. B., Freshwater, D., and Rupasingha, A. (2002). Factors Influencing Local Government Cooperation in Rural Areas: Evidence from the Tennessee Valley. *Economic Development Quarterly*, 16(2), 138-154. DOI: <https://doi.org/10.1177/0891242402016002004>
- Larsen, L. et al. (2014). Social Justice and Sustainability in Poor Neighborhoods Learning and Living in Southwest Detroit. *Journal of Planning Education and Research*, 34(1), 5-18. DOI: <https://doi.org/10.1177/0739456X13516498>
- Li, T., Long, H., Liu, Y., and Tu, S. (2015). Multi-Scale Analysis of Rural Housing Land Transition under China's Rapid Urbanization: The Case of Bohai Rim. *Habitat International*, 48, 227-238. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.04.002>
- Lin, Y., De Meulder, B., Cai, X., Hu, H., and Lai, Y. (2014). Linking Social Housing Provision for Rural Migrants with the Redevelopment of 'Villages in the City': A Case Study of Beijing. *Cities*, 40(part A), 111-119. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.cities.2014.03.011>
- Liu, R., and Wong, T-CH. (2015). The Allocation and Misallocation of Economic Housing in Beijing: Target Groups versus Market Forces. *Habitat International*, 49, 303-315. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.06.002>
- Mara, D., y Evans, B. (2017). The sanitation and hygiene targets of the sustainable development goals: scope and challenges. *Journal of Water, Sanitation and Hygiene for Development*, 8(1), 1-16. DOI: <https://doi.org/10.2166/washdev.2017.048>
- Markeviciene, J. (2011). Protection of human rights to the city and preservation of historic urban landscapes: ways to coherence. *Town Planning and Architecture*, 35(4), 301-309. DOI: <https://doi.org/10.3846/tpa.2011.32>
- Marín, E. (2014). *Cosmogonía y rito en la vivienda wayuu* (tesis de maestría). Escuela de arquitectura y urbanismo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D. C., Colombia.
- Martínez, J. (2018). Conflictos indígenas en México (una aproximación). *El Cotidiano*, 33(207), 21-29.
- Martínez, H. (2016). *Del hábito, al hábitat y al habitar: el origen de la contradicción entre el comportamiento espacial unitario y sistémico del mundo natural y el comportamiento espacial fragmentado y errático del mundo civilizado occidental*. Cali: Universidad del Valle.
- Marulanda, M. L., y Steinberg, F. (2010). Tenencia segura, servicios y hábitat. Experiencias asiáticas. *Revista Dearq*, 6, 54-63. DOI: <https://doi.org/10.18389/dearq6.2010.07>
- Mauro, F., and Hardison, P. D. (2000). Traditional knowledge of indigenous and local communities: international debate and policy initiatives. *Ecological applications*, 10(5), 1263-1269. DOI: [https://doi.org/10.1890/1051-0761\(2000\)010\[1263:TKOIAL\]2.0.CO;2](https://doi.org/10.1890/1051-0761(2000)010[1263:TKOIAL]2.0.CO;2)

- Mazhar, N., Brown, R., Kenny, N., y Lenzholzer, S. (2015). Thermal comfort of outdoor spaces in Lahore, Pakistan: lessons for bioclimatic urban design in the context of global climate change. *Landscape and Urban Planning*, 138, 110-117. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2015.02.007>
- Merino, R. (2015). The politics of extractive governance: indigenous peoples and socio-environmental conflicts. *The Extractive Industries and Society*, 2(1), 85-92. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.exis.2014.11.007>
- Milani, R. (2017). *The art of the city*. Québec: McGill-Queen's Press.
- Morán, N. (2009). Huertos y jardines comunitarios. *Boletín CF+ S*, 40, 1-23. Disponible: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n40/anmor.html>
- Organización de Naciones Unidas (2016). *Conferencia Habitat III. La nueva agenda urbana*. Quito: Naciones Unidas.
- Pino, A., y Ojeda, L. (2013). Ciudad y hábitat informal: Las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso. *Revista Invi*, 28(78), 109-140. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582013000200004>
- Rodil, K. et al. (2011). A new visualization approach to re-contextualize indigenous knowledge in rural Africa. En *IFIP Conference on Human-Computer Interaction* (pp. 297-314). Berlin: Springer. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-642-23771-3_23
- Rodríguez, G. (2010). *La consulta previa con pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes en Colombia*. Bogotá D. C.: Universidad del Rosario.
- Sarwar, J., y Quamruzzaman, J.M. (2010). Land use planning for development of environmentally sensitive areas: case study of st. Martin's island, Bangladesh. *Studies in Regional Science*, 40(4), 1079-1092. DOI: <https://doi.org/10.2457/srs.40.1079>
- Serrano, C. N. (2007). Construcción del hábitat urbano en el ámbito público: el caso del conflicto del humedal de Córdoba. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(11), 8-19.
- Shalan, I. (2013). Sustainable urban transformation in small cities in Egypt: a UN-habitat perspective. *Journal of Cleaner Production*, 50, 200-204. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2012.11.022>
- Shelby, R. L. (2013). *Co-Designing Sustainable Communities: The Identification and Incorporation of Social Performance Metrics in Native American Sustainable Housing and Renewable Energy System Design* (Doctoral dissertation). University of California, Berkeley, USA.
- Sobreiro, T. (2015). Urban-rural livelihoods, fishing conflicts and indigenous movements in the middle Rio Negro region of the Brazilian Amazon. *Bulletin of Latin American Research*, 34(1), 53-69. DOI: <https://doi.org/10.1111/blar.12259>
- Stephens, C. (2015). The indigenous experience of urbanization. En: Grant, P. [Ed.]. *State of the World's Minorities and Indigenous Peoples. Events of 2014* (pp. 54-61). London: Minority Rights Group International.
- Tardin, R. (2006). La ciudad informal. En J. Nogué y J. Romero (Org.), *Las otras geografías* (pp. 389-404). Valencia, España: Editorial Tirant lo Blanch.
- Tregear, A., y Cooper, S. (2016). Embeddedness, social capital and learning in rural areas: the case of producer cooperatives. *Journal of Rural Studies*, 44, 101-110. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.01.011>

- Turner, J. F. C. (2018). *Autoconstrucción: por una autonomía del habitar; escritos sobre vivienda, urbanismo autogestión y holismo*. Logroño, España: Pepitas de calabaza.
- Ugochukwu, I. B., y Chioma, I. B. (2015). Local Building Materials: Affordable Strategy for Housing the Urban Poor in Nigeria. *Procedia Engineering*, 118, 42–49. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.proeng.2015.08.402>
- Wallace, J. S., Acreman, M. C. and Sullivan, C. A. (2003). The sharing of water between society and ecosystems: from conflict to catchment-based co-management. *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B: Biological Sciences*, 358(1440), 2011-2026. DOI: <https://doi.org/10.1098/rstb.2003.1383>
- Wong, T.C., and Goldblum, CH. (2016). Social housing in France: A permanent and multifaceted challenge for public policies. *Land Use Policy*, 64, 95-102. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2016.01.011>
- Yildiz, O., Rommel, J., Debor, S., Holstenkamp, L., Mey, F., Müller, J., Radtke, J., y Rognli, J. (2015). Renewable energy cooperatives as gatekeepers or facilitators? Recent developments in Germany and a multidisciplinary research agenda. *Energy Research & Social Science*, 6, 59-73. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.erss.2014.12.001>